COMEDIA FAMOSA.

AUN DE NOCHE ALUMBRA EL SOL.

DEL DOCTOR DON FELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Sancho, Barba. *** *Doña Sol Abarca, Dama.* *** *D. Jayme de Aragon, Galàn.*
El Principe D. Carlos, su hijo. *** *Doña Costanza, Dama.* *** *Nebli, Gracioso.*
Don Juan de Zuñiga, Galàn. *** *Inès, Esclava.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan de Zuñiga, Galàn, y Nebli, Gracioso.

Juan. SEas, Neblì, muy bien venido.
Nebli. Ea, Don Juan, ya me tienes
en Pamplona. *Juan.* Galàn vienes.
Nebli. Esso siempre yo lo he sido.
Juan. Còmo en la Francia te ha ido?
Nebli. Bella Ciudad es Paris.
Juan. Ojala su Flor de Lis
dè à España dichoso fruto.
Nebli. Por tu ausencia visten luto
las Damas de aquel Pais:
còmo te và de Costanza?
Juan. Ya no puedo querer yo
à Costanza. *Nebli.* Por què no?
Juan. Porque con feliz mudanza
de Don Jayme, essa esperanza,
que logra siempre conmigo,
la dexo, ya no la sigo,
y adoro à un Sol, no te assombre,
Sol digo, y Sol es su nombre,
ya me declaro contigo.
Mucho tengo que contarte:
casado estoy en secreto.
Nebli. Jesus! tù eres el discreto?
tù el valiente como un Marte?
tù el Navarro Durandarte,
à quien vì en Francia llamar
el Non de España, y no Par?
aunque digo neciamente,
aora eres mas valiente,
pues te atreviste à casar.
Y à quien es de tantos modos
tan pesada compañia,
que si es fea, es solo mia,
y si es hermosa, es de todos:
yo metido hasta los codos
en empeños, y cuidados?
Mas tente allà tus enfados,
que yo, aunque me hables en ello,
no pienso decirte aquello
de suegros, y de cuñados.
Juan. Calla, hasta saber despues
la muger que yo elegi,
lo que he passado, Neblì,
de penas en solo un mes;
mas razon es, razon es,
que cueste dificultades,
bien de tantas calidades,
Sol que sale, Luna llena,
y Cielo en noche serena,
no son tres grandes belda-

Pues mayor es la que adoro;
el Sol es un Rey tan bello,
que de ſu miſmo cabello
hace ſu corona de oro;
mas depone ſu decoro
en ſu Ocaſo, è introducen
Aſtros, que de noche lucen:
Si otras Damas ſon Eſtrellas,
mi Sol ſiempre luce, y ellas
ſiempre con èl ſe deslucen.
La Luna, luz plateada
del Cielo, hermoſa es ſin duda;
pero hermoſa, que ſe muda,
porque es ſu beldad preſtada,
ya eſtà llena, ya menguada;
mas mi eſpoſa celeſtial,
Aſtro que eſtà ſiempre igual,
es con luz propia, no agena,
Luna que eſtà ſiempre llena
de ſu beldad natural.
Hermoſo es todo eſſe velo
eſtrellado, mas no vive,
sèr mas perfecto recibe
qualquier viviente del ſuelo:
Mi eſpoſa tambien es Cielo,
mas tan viva en cada accion,
que alma todas ellas ſon;
y aſsi, es con glorioſa palma,
ſupueſto que todo es alma,
Cielo ſin imperfeccion.
Luego tal belleza alcanza,
que es Cielo, y Cielo viviente,
Sol, y Sol ſin Occidente,
Luna, y Luna ſin mudanza:
Logròſe, pues, mi eſperanza,
y gozo, ſin duda alguna,
tres hermoſuras en una,
tan ſin defecto, y tan bella,
que ſe han enmendado en ella
el Cielo, el Sol, y la Luna.

Nebli. Por Dios, que lo has dicho bien,
hayas hecho mal, ò no;
mas voy al caſo, que yo
è hablar de veras tambien:
què Sol es eſte con quien
[illegible]o, Don Juan, te hallo?
[illegible] ſin cauſa te lo callo;
[illegible]ſin, ya eſtàs aqui,
y aunque es tan ſecreto, à ti,
y à Don Jayme he de fiallo.
Aqui vendrà, aqui le eſpero,
que à eſſo he venido à Palacio,
à Don Jayme, pues, de eſpacio
contar eſta hiſtoria quiero;
y aſsi no te la refiero,
porque tù la oiràs con èl.

Nebli. Jayme es tu amigo fiel;
mas èl, y Coſtanza vienen.

Sale Coſtanza, Dama, con manto, y Don Jayme de Aragon.

Jaym. Ay Coſtanza! igualdad tienen
en ti lo hermoſo, y cruel.

Coſt. Don Jayme, vos ſois galàn,
y os eſtimo de manera,
que à vos ſin duda os quiſiera,
ſi no adorára à Don Juan:
Todos los guſtos eſtàn
contrarios, que èl me aborrece
al paſſo que mi amor crece;
pero à vos os ſatisfaga,
que quien vueſtro amor no paga,
à lo menos lo agradece.
Con eſto dadme licencia,
que vèr al Rey ſolo eſpero:
alli eſtà Don Juan, no quiero
hablarle en vueſtra preſencia,
no porque havrà competencia,
que eſſo puede aſſegurar
amiſtad tan ſingular,
ſino porque de mi guſto
tendreis vos zelos, y es juſto
no daros eſte peſar.

Jaym. Podreis lograr el intento
de hablarle al Rey? *Coſt.* Yo tendrè
orden de verle, aunque sè
ſu perpetuo encerramiento,
y que vueſtro valimiento
podrà introducirme: à Dios. *Vaſe.*

Juan. Jayme, yo os eſpero à vos;
mas no llego, quando os veo
con Coſtanza, que deſeo
no eſtorvaros à los dos.

Jaym. Don Juan, yo lo creo aſsi;
al Rey quiere hablar aora,
quizà de vos, que os adora,
tan ciega como haſta aqui.

Juan. No tengais zelos de mì,
que si ella en cruel ha dado,
yo os tengo ya assegurado.
Jaym. Ya sè, Don Juan, lo que os debo,
decidme lo que hay de nuevo,
que me teneis con cuidado.
Juan. Escuchadme, pues, que es deuda
à obligaciones passadas,
en el peligro presente,
hablaros con confianza.
Yo suelo amar tan secreto,
que essa fineza ordinaria
de no decirselo à nadie,
porque otros tambien lo usaban,
me pareciò vil, y à solas
andaba yo dando traza
como poder esconderlo
de la mitad de mi alma:
y hallè el modo, que un amante
que como yo se recata,
ni aun à vos su amor os dixo,
no porque de vos se guarda,
sino por poder preciarse,
que el secreto de su Dama,
si à la media alma lo fia,
à la otra media lo calla.
Casado estoy en secreto;
con esta primer palabra
os digo, que ya, sin duda,
sereis dueño de Costanza.
No penseis que me he casado
secretamente por falta
de meritos en mi esposa,
que mas urgente es la causa,
ni por ser tan desvalido,
que he visto apenas la cara
al Rey Don Sancho, que oy reyna,
siendo yo Zuñiga, rama
de Iñigo Arista, y pudiendo
en mi Capilla, y mis Armas
ser, por numero de Estrellas,
tantas Lunas Otomanas:
bien que al Rey, por su retiro,
Castilla, Aragon, y Francia,
ya comunmente Don Sancho
el encerrado le llaman;
y assi, Don Carlos su hijo,
con libertad mas bizarra,
ya casi dueño govierna
la Corona aun no heredada.
Yo, Don Jayme de Aragon,
mirè à Doña Sol Abarca,
à quien sabeis que diò sangre
la Casa Real de Navarra.
Vila, y fueronse tràs ella
los ojos que la miraban,
tràs los ojos los afectos,
tràs los afectos las ansias,
tràs las ansias los suspiros,
tràs los suspiros el alma,
y tràs el alma un deseo
de tener muchas que darla:
Sol con ser Sol de mi Estrella,
quizà igualmente inclinada,
con un precepto inviolable
me diò licencia de hablarla;
porque me mandò imperiosa,
aunque cuerda, y recatada,
que por forzosos respetos,
que à nuestro amor importaban,
ni aun à vos os lo dixesse:
era el caso de importancia,
y yo jurè la obediencia,
si fue culpa, perdonadla.
Hablabame, pues, y viendo
la nota, ò la vigilancia
de unas vecinas curiosas,
quizà mal intencionadas,
(que hay en las guerras de amor,
quien sin trabajo, y sin paga
se estaràn toda una noche
siendo posta à una ventana)
dexò de hablarme en la calle,
y por una puerta falsa
me entrò un amor verdadero
à clausura tan sagrada.
Es la ocasion entre amantes
aspid, que muerde, y alhaga,
hiena, que mata, y que llora,
sirena, que duerme, y canta.
Yo amante, y favorecido,
ella fina, y obligada;
yo importuno à los favores,
ella à las porfias blanda:
la resolucion postrera
no es menester declararla,

que

que hay fucceffos, que fe dicen
con lo mifmo que fe calla.
Ya, pues, ambas voluntades
ultimamente empeñadas
con favores, que à los fines
grofferas dichas alcanzan,
fupe que el Principe (ay trifte!)
tan loco à Sol adoraba,
que haviendo de fer fu efpofa
la Serenifsima Infanta
de Aragon, con quien eftàn
fus bodas capituladas,
à pefar del Rey fu padre,
ni lo atiende, ni fe cafa
fu Alteza, pues que de noche
la mifma calle rondaba
porfiado amante, ò ciega
maripofa de fu llama.
Supo mi amor, que una noche
me viò falir de fu cafa
de mi Sol, y conociòme,
pues luego con voz turbada
me dixo: Don Juan, tenèos,
el Principe es quien os habla,
hijo foy de vueftro Rey;
yo, yo adoro à Sol ingrata,
yo no puedo mas, yo muero:
fi alguna dicha os diò entrada,
Icaro de tanto rayo,
el mifmo Principe os manda,
que no bolvais mas à verla,
pues yo la adoro, olvidadla.
Aqui, Jayme, quedè muerto,
elòfeme en la garganta
la voz, y en la tierra inmobles
fueron de marmol las plantas;
mas ya, en fin, quando en el pecho
refpirò la vital aura,
y usò de fus facultades
con el calor defatadas,
empecè à hablar, y atajòme,
diciendome: Don Juan, bafta,
efto ha de fer fin refpuefta,
aunque mas razones haya.
Fuefe, y yo quedè fintiendo
violencia tan temeraria,
como deudor tan forzofo
de obligacion tan honrada.
Dixele à Sol el fucceffo,
y temerofa diò traza
en fecreto à nueftras bodas,
por quedar affegurada.
Yo por el Principe quife
efcufarme, y efcufarla,
temiendo quizà las quejas,
aun mas que las amenazas;
mas lagrimas de muger,
Sol con jufticia tan llana,
yo convencido, y la deuda
à honor de fangre tan alta,
casème con tal fecreto,
que fola Inès, una Efclava
de Sol confidente, fabe
que eftà conmigo cafada.
Adoramonos los dos,
y aunque fon muy limitadas
mi hacienda, y la fuya, Jayme,
entre unas pobres alhajas,
eftoy tan rico con ella,
que fi es la muger honrada
corona de fu marido,
no embidio al mayor Monarca.
Y vive Dios, que à Caftilla
difpufiera una jornada,
por vèr à un deudo de Sol,
fino temiera dexarla.
Y fi no me voy, porfia
fu Alteza con tal inftancia,
que en zelos averiguados,
temo iras executadas;
y aun otros futuros males.
Figurad entre las ramas,
que forman en una felva
verdes techos de efmeralda,
dos pajarillos amantes,
que con unas pobres pajas
vàn fabricando fu nido
à los polluelos que aguardan;
y que un cazador aftuto,
quando todo el nido faca,
quita à los padres que vivan,
y à los hijos, que à luz falgan.
Pues veis aqui mi retrato
en las verdes efperanzas
de un matrimonio fecreto;
defeo yo entre las alas,

ò los rayos de mi Sol,
vèr felizmente abrigada
succesśion dichosa, quando
à estas prendas esperadas,
conformemente, aunque pobres,
fabricamos nido, ò casa;
siguiendo al padre, y queriendo
con ocultas assechanzas
coger la madre en el nido,
consorte amorosa, y casta,
el Principe, que cruel,
todo de una vez lo acaba,
harà à los padres, que mueran,
y à los hijos, que no nazcan.
Yo vengo, pues, à pediros,
pues sois toda la privanza
del Principe, que si acaso
llega à saber lo que passa,
que yo sè que està zeloso,
nuestra antigua amistad haga
su oficio en las ocasiones,
pues esta es tan apretada.
Tened lastima, Don Jayme,
si no de mì, que me agravian,
de una hermosura inocente,
de una virtud soberana.
Un desdichado dichoso,
que con tantas veras ama,
y con tanto amor padece,
os ruega, y de vos se ampara,
quando ya ampararme es deuda,
porque la nobleza hidalga,
debe al ruego de justicia,
lo que à la piedad de gracia.

Jaym. Don Juan, yo os buscarè luego,
idos, que aora à esta sala
el Rey, y el Principe salen,
y porque se persuada,
que vos no me haveis hablado,
conviene à la misma causa
el que conmigo no os vea.

Juan. A Dios, pues, hasta mañana:
ven, Nebli. *Nebli.* Vamos, que quiero
besar los pies à mi ama,
que si es Abarca, y es Sol,
pienso que quando levanta
esse mismo Sol del suelo,
dos atomos con que andan,
abarca de luz se ajusta,
y rayos de oro se calza. *Vanse.*

Salen el Rey, y el Principe.

Princ. Vuestra Magestad, señor,
no me apure, que me cansa
todo lo que no es matarme.

Rey. Toda esta vida es batalla:
Don Jayme, què decis de esto?

Jaym. Digo, señor, que me espanta
en un Principe tan sabio
tristezas tan ordinarias.

Rey. Carlos, yo os tengo casado
con Doña Violante, hermana
de Don Pedro el Quarto, feliz
de Zaragoza, y España:
y Rey, y padre, pues tengo
valor juntamente, y canas,
tendrè entre consejos cuerdos
resoluciones gallardas.

Princ. Yo la tengo de morir.

Rey. Don Jayme, Doña Costanza
me refiriò todo el caso,
y que Doña Sol Abarca,
que ama en secreto à Don Juan,
con quien de casarse trata,
la misma Costanza inquieta
el Principe muy humana.

Princ. Hable vuestra Magestad
de este Sol con mas templanza,
que no es mas puro el del Cielo,
aunque à mì su luz me abrasa.

Rey. Què bien parece entre el règio *ap.*
esplendor esta bizarra
generosidad! que el hombre,
que con sus zelos infama
la muger que quiere, y mas
quando no piensa dexarla,
ò no tiene entendimiento,
ò buena sangre le falta.

Jaym. Don Juan està en gran peligro. *ap.*

Rey. A caza saldreis mañana,
que quiero que os divirtais.

Princ. Verè alli representada
en las fieras mayor fiera;
mas me entristece la caza.

Rey. Id à la casa del campo.

Princ. Digo que irè donde manda
vuestra Magestad, señor.

Rey. No me bolvais las espaldas,
que os quiero mas que à mi vida;
escribid, porque se parta
el Correo à Zaragoza,
que esso solo es lo que aguarda.
Princ. Vayase sin cartas mias.
Rey. Còmo ha de ir sin vuestras cartas?
Princ. Porque muero. *Rey.* Dios os guarde.
Princ. Vuestra Magestad se vaya,
ò yo me irè. *Rey.* Bueno està,
que arguye poca constancia
rendirse à passion tan necia,
que por serlo es porfiada.
Casaos pues, y obedecedme
con el rigor, y observancia,
que debeis à un Rey, y padre,
que mas que à sì mismo os ama:
ò por el siglo dichoso
de la Reyna, que elevada
à mejor Corona, pisa
zafir del supremo Alcazar,
que à pesar de vuestro afecto,
que assi la razon arrastra,
os castigue riguroso,
sino en vos, en quien lo causa. *Vase.*
Jaym. Señor, ved, que vuestro padre::-
Princ. Jayme, no me digas nada;
yo estoy resuelto, Don Juan
de Zuñiga ha entrado en casa
del Sol que adoro, despues
que con paciencia escusada
le avisè, que la olvidasse,
pues que yo no la olvidaba,
traidor fue, pues bolviò à verla,
su muerte es justa venganza
de mis zelos, ya es de noche,
id luego, y executadla.
Jaym. Señor, Principe sois justo,
y à vos Don Juan no os agravia;
porque yo sè::- *Princ.* No sabeis
cosa que importe à mis ansias,
ni à mis zelos: vive Dios,
que ha de morir. *Jaym.* Si se igualan
la piedad, y la justicia
en las deidades humanas,
como à tal::- *Princ.* Esta es sentencia,
que passò en cosa juzgada,
no ha lugar la apelacion.
Jaym. Sì, mas hay quando es contraria,
sùplica à vos, de vos mismo.
Princ. Jayme. *Jaym.* Señor, vinculada
os tengo à vos mi obediencia.
Princ. Pues no repliqueis palabra,
acabad su vida, ò dad
la vuestra por acabada.
Jaym. Sì darè si se la quito,
pues en la suya estàn ambas. *Vanse.*
Salen Doña Sol, è Inès Esclava.
Inès. Què es lo que escribe Costanza
en este papel? *Sol.* Ignora
mi casamiento, en que aora,
ni de ella harè confianza;
y assi me escribe, que quiere
ser mi huespeda unos dias.
Inès. Tù què respuesta le embias?
Sol. Inès, bien claro se infiere:
còmo he de tenerla en casa,
siendo ya Don Juan mi esposo,
y el secreto tan forzoso?
Inès. Tù no sabes lo que passa?
Don Juan la quiso muy bien,
y pienso, si à casa viene,
que es de zelos, que de èl tiene.
Sol. Yo lo presumì tambien;
mas Don Juan me satisface
tan leal, que mis recelos
aun no han llegado à ser zelos:
con todo, si Don Juan hace
à Castilla su jornada,
traerè à Costanza conmigo,
aunque ignora, como digo,
que con èl estoy casada.
Temo al Principe, en efeto,
que no dudo, Inès, que acabe
la vida à Don Juan, si sabe,
que es mi marido en secreto;
pues dirà, que se casò
à pesar suyo Don Juan.
Inès. Ay, señora, què galàn
vì ayer el Principe yo!
El suele decirme à mì
sus penas, y yo le digo,
que pierde el tiempo contigo.
Sol. No, Inès, no ha de ser assi.
Inès. Luego gustas, que le dè
alguna esperanza? *Sol.* Necia,

en

en mi tuviera Lucrecia
menor flaqueza, y mas fè.
Inès. A quejas muy repetidas
le despido yo; què quieres?
Sol. Inès, si al Principe vieres,
no quiero que le despidas,
porque esto es llegarlo à oìr,
sino que huyendo te vengas,
tan apriessa, que no tengas
à quien poder despedir.
Inès. En vano à su honor resisto,
sufra el Principe el desdèn,
que no puedo mas.
Salen Don Juan, y Neblì.
Juan. Mi bien,
un siglo ha, que no te he visto;
habla à Neblì sin recelo,
que es un antiguo criado,
de quien siempre me he fiado.
Neblì. Neblì soy, pues al Sol buelo.
Sol. Por leal à tu señor,
te estimarè. *Neblì.* Aora sì
puedo llamarme Neblì,
con alas de esse favor.
Inès. Neblì se llama, galàn?
Neblì. Y con hambre eterna estoy
templando siempre, que soy
Neblì pollo de Don Juan.
Inès. Neblì pollo es todavia?
pensè que mudado de aire.
Neblì. La Esclava tiene donaire,
y es docta en bolateria:
dime tù tu nombre à mì.
Inès. Inès me llamo. *Neblì.* Alto, pues,
Garza parece la Inès,
que ha de bolar el Neblì.
Inès. Luego es consecuencia clara
que algo quieres darme. *Neblì.* Niego
la consecuencia, y el luego.
Inès. No tiene Sol buena cara?
Neblì. De limiste. *Inès.* Ella es muger
de buena vida, y costumbres,
mas solo dà pesadumbres.
Neblì. Muy pobre debe de ser.
Inès. No serlo, pues es tan bella:
date à tì mucho Don Juan?
Neblì. Ya los señores no dàn,
son muy pobres èl, y ella.
Sol. Don Juan, no es aquel Don Jayme?
Sale D. Jayme. Què desdichada hermosura!
Señora Sol, Dios os guarde:
Don Juan:- Mal se dissimula *ap.*
el sentimiento en los ojos.
Juan. Gran mal su tristeza anuncia.
Jaym. Retirense essos criados.
Juan. Salios allà. *Neblì.* No me gusta
la prevencion: Inès, vamos. *Vanse.*
Sol. Don Juan, pues aqui te busca
Don Jayme, que soy tu esposa
le havràs ya dicho sin duda,
y si no, yo se lo digo;
porque menos se aventura
en revelar el secreto,
que en juzgar el si èl lo juzga,
que pudo hallarte en mi casa,
no siendo yo esposa tuya.
Juan. Sol, ya Don Jayme lo sabe,
pero su tristeza es mucha,
pues à los ojos se viene.
Jaym. No sè, Don Juan, como cumpla
con tantos respetos juntos,
entre penas tan confusas:
su Alteza manda que os mate,
y aunque entre miedos, y dudas,
à tanta resolucion
hice rèplicas algunas,
quiso tomarlo à su cuenta,
quando vè, que si lo reusa
se lo encargaràn à otro,
que facilmente concluya
con mi vida, y con la vuestra,
que ninguna està segura
si peligra la del otro,
pues es de ambos cada una.
El Principe es el Juez,
que esta sentencia pronuncia,
y el delito es vuestro amor
(vive Dios, que es feliz culpa!)
y pienso que mi desdicha
es el Fiscal, que os acusa,
pues me han hecho à mì el Verdugo,
que la sentencia executa.
Este es el caso, yo vengo
sin resolucion ninguna
à ponerle en vuestras manos.
Vos callais, y Sol se turba?

Don

Don Juan, muchas vidas tengo,
que ya la vueſtra, y la ſuya
tengo por propias, y ya
no es mi deſdicha tan ſuma,
que no querais que ſean mas,
que porque ſerà ventura
tener yo muchas que daros,
dexarè de tener muchas.
Juan. Yo no sè, por Dios, Don Jayme,
con què palabras reduzga
à brevedad tantas penas;
y aſsi vueſtra amiſtad ſupla
lo que falta à mi diſcurſo,
que aunque la accion es injuſta,
ſi vos para executarla
no buſcaſteis coyuntura,
correis peligro, y ſi dais
noticia al Rey, ſe diſguſta
con vos el Principe, y veo,
que el morir vos no ſe eſcuſa.
Vos mirad por vos, Don Jayme,
viendo tambien eſta lluvia,
que tiene al Sol tan nublado
eſſas perlas de alba pura,
que en azucenas, y roſas,
ni el miſmo Sol las enjuga.
No me peſa à mì, por mì,
eſta virtud que ſe encumbra
ſobre sì miſma, y tan alta
piſa fueros de fortuna,
ſiento no mas, que ſi muero,
como tortola viuda,
que aora con ſu conſorte
tan dulcemente ſe arrulla,
no poſarà en ramo verde,
y entre las ſelvas obſcuras
pedirà endechas preſtadas
à las aves mas nocturnas,
maldiciendo entre ſus anſias,
entre ſus penas, y anguſtias,
los arroyos, que lo rien,
las fuentes, que lo murmuran.
Eſto quiero que os laſtime,
à mì, ſin nuevas conſultas,
dadme à fieras, que me coman,
ò à llamas, que me conſuman;
ò echadme al mar, donde el Sol
cada noche ſe ſepulta,
y cada mañana, en quien
de lo mortal ſe deſnuda,
Fenix del agua renace
de entre las ondas profundas,
que allì à mi bien la fè viva,
ſi la eſperanza difunta,
en todo aquel alabaſtro,
de infauſtas cenizas urna,
conſagrarà monumentos
à las edades futuras.
Sol. Señor Don Jayme, en los ojos
donde la elocuencia es muda,
mucho mejor que en los labios,
oran dos almas ocultas
ſobre la gloria de darſe,
una por otra la uſurpa,
cada qual tan ambicioſa
de hacer la fineza ſuya,
que en la miſma reſiſtencia,
con que eſtàn luchando à una,
vienen à injuriarſe al tiempo,
que obligarſe mas procuran:
mas no luchan deſconformes,
porque ſi à luchar ſe juntan,
no ſe juntan por luchar,
que antes por juntarſe luchan;
porque hay no sè què linage
de paz en la miſma lucha,
pues los miſmos que pelean,
ſe abrazan quando ſe injurian.
No las deſpartais, Don Jayme,
antes una miſma punta
ſaque ambas almas la fuerza
de la mano mas robuſta.
De una vez rompa ambos pechos,
y ſi eſto ſe dificulta,
y morir de un golpe ſolo
no pueden dos vidas juntas,
os ruega una deſdichada,
pues la crueldad, y la aſtucia,
quizà contra lo inocente
lo inexorable vinculan,
que quando ya en ambos cuellos
deis dos heridas tan duras,
me deis à mì la primera,
y à mi Don Juan la ſegunda.
Jaym. D. Juan, bien podrà en vos miſmo
mataros quien lo procura;

pero

pero no en Sol vuestra esposa,
que estais en su alma, en cuya
inmortalidad teneis
otra vida, no caduca,
que à par de la eternidad,
mayor que los siglos dura.
Salid de Pamplona luego,
que yo darè por disculpa,
que erades ido à Castilla:
à los riesgos que resultan
me expongo yo. *Juan.* Vos sabeis
por què el Principe promulga
ley contra mì tan severa?
Pues còmo quereis, que huya,
y dexe en peligro à Sol,
si el Cielo de piedad usa?
dad lugar à que la lleve.

Jaym. Dadle vos à que discurra
la razon, y à que obre el tiempo,
pues poneis en aventura,
si llevais à Sol aora,
nuestras vidas, y la suya.

Sol. Pues Don Juan no ha de ir sin mì,
que quiero que nos conduzga
à un fin una misma vida,
ò una misma sepulrura.
Figurad casa movible
del mar, à quien asseguran
los cabos, que la apuntaban,
las ancoras, que la fundan;
edificio tan viviente
subre la salada espuma,
que impulso propio le alienta,
y aura vital le estimùla;
que ave de pino con alas,
bagèl del viento sin plumas,
por regiones de agua buela,
y pielagos de aire surca;
tan movible alvergue, quando
de lino, y leños se ayuda,
que và caminando siempre
con los mismos que la ocupan,
porque es à sus moradores
casa siempre tan conjunta,
que ellos no pueden mudarse,
si ella tambien no se muda;
tan leal siempre, y tan firme,
sin desampararlos nunca,
que hasta undirse, ò deshacerse,
no hay peligro que no sufra.
Pues, Don Jayme, yo, y Don Juan,
en dos almas, que son una,
somos nave, y marinero,
que en tanto golfo fluctùa.
Yo soy la Casa portatil,
en que èl vive, y en que èl triunfa
de tantas suertes de miedos,
de tantas olas de injurias.
En la tierra es ya mi llanto,
Occeano que la inunda,
y à donde fuere yo, ha de ir,
ya embarcacion no se escusa,
y es fuerza, que con èl vaya
su pobrecilla chalupa,
contra quien tanto elemento
en tanto mar se conjura.
Mas no importa, èl vive en mì,
y yo soy casa tan suya,
que tengo de ir donde èl fuere,
à pesar de mayor furia;
porque no le he de dexar,
hasta que en igual fortuna
las rocas me hagan pedazos,
ò los abismos me unden.

Jaym. Ved, señora, que à quedaros
os obliga la cordura,
que si os vais los dos, es fuerza,
que os sigan, y que os descubran,
y que Don Juan muera entonces.

Juan. Don Jayme, nadie presuma,
que el deseo de la vida
tan engañoso me adula,
que yo me vaya sin ella,
y dexe mi honor en duda.

Sol. Còmo en duda? luego en mì
son posibles las calumnias?
luego este Sol tendrà eclipses,
por mudanzas de la Luna?
luego esquadrones formados,
que vibrado fresno empuñan,
que ciñen luciente alfange,
y visten Morisca aljuba,
etna, que incendios aborte,
nube, que rayos escupa
con truenos, que al firmamento
estremezcan las columnas,
osaràn à mi constancia?
Vete, y veràs quan segura

armadas huestes desprecia,
y fuerzas de Reyes burla;
yo quedo conmigo misma.
Vete digo, y no atribuyas
este aliento à confianza,
ni este valor à locura.
Juan. Muy bien dices; pero advierte:-
Jaym. Don Juan, sin tardanza alguna
os haveis de ir. *Juan.* Yo irè donde
por unos dias me encubra,
con que vos os encargueis
de mi bien. *Jaym.* Don Jayme os jura
ser guarda de su recato,
de atenta tan importuna,
que, siendo ella Sol, y yo
Aguila, que no se ofusca,
examinaràn mis ojos
à rayos de Sol tan pura.
Juan. Pues yo buscarè, luz mia,
ocasion mas oportuna,
para llevarte conmigo;
tù veràs que poco dura
la ausencia: abrazame aora.
Sol. Ay, Don Juan, que el Sol se anubla!
Jaym. Porque vuestra ausencia crean,
pudiera Sol, con industria,
traer consigo à Costanza.
Sol. Si la traerè, que ella gusta
de estàr conmigo unos dias.
Jaym. Pues Don Juan se vaya. *Sol.* Suban
hasta el Cielo mis suspiros:
justicia, amor, que me hurtan
el mejor tiempo à mi vida.
Juan. En haviendo coyuntura
vendrè à verte: à Dios, mi bien.
Sol. Mira, que à mi centro acudas.
Juan. Tù eres un Sol que me abrasas.
Sol. Tù un Astro que al Sol ilustras.
Juan. Tù la causa de mis dichas.
Sol. Tù el dueño de mis venturas.
Juan. Yo soy tu esposo, y tu amante.
Sol. Yo esposa, y esclava tuya.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Inès, y Costanza.

Cost. Dirète, Inès, lo que sabes,
porque mientras lo repito,
parece que lo acredito.
Inès. Pues empieza, porque acabes,
que decirme lo que sè,
es darme un como. *Cost.* En efeto,
se fue Don Juan con secreto,
y yo despues que se fue,
huespeda de Sol estoy
aqui en su casa. *Inès.* Adelante.
Cost. Temo, que es Don Juan su amante.
Inès. Leal, aunque esclava soy, *ap.*
no he de decir lo que sè,
pues no digo que es su esposo;
mas basta hacer un engaño
al Principe tan estraño.
Cost. Quiso el Principe zeloso
matarle, Don Jayme à mì
me ha dado de todo cuenta;
por esso Don Juan se ausenta,
pero està cerca de aqui.
Yo, pues, que con tal porfia
casarme con èl pretendo,
no sè, si necia defiendo
en su persona la mia.
Y como para aplacar
al Principe el medio era,
que Sol le hablàra, y quisiera,
y ella, en fin, no le ha de hablar,
porque èl piense, aunque engañado,
que tiene à Sol reducida,
y assi Don Juan tenga vida,
que este solo es mi cuidado:
hurtandole à Sol el nombre
à hablarle de noche vengo
al jardin, y le entretengo,
como ya vès: no te assombre,
que hablandome haya creido,
que soy Sol; porque demàs,
que no ha hablado à Sol jamàs,
sino de passo, yo he sido
tan sagàz, que por poder
engañarle, mas segura
busco noche tan obscura,
que ni el bulto pueda vèr.
Yo, pues, junto de esta fuente
hablo al Principe, y le digo,
que soy Sol; tù eres testigo,
que siempre te hallas presente,
que no falto à mi decoro;
que si mi honor peligràra,

no, Inès, no lo aventuràra
por Don Juan, aunque le adoro.
El, en efecto, que entiende
que le habla Sol, ya no estraña
los favores, y se engaña
con lo mismo que aprehende,
que en sola la aprehension,
no en sì mismo esta el contento.
Gozo es decir humo, y viento,
ò nada, ò mentira son
los bienes de amor, Inès,
pues engañada la idèa,
no està el gusto en que lo sea,
sino en pensar que lo es.

Inès. Costanza, todo lo advierto:
queda mas? *Cost.* Su Alteza, en fin,
me ha hablado en este jardin
tres noches, y està muy cierto,
que hablando con Sol està;
de modo, que à sì ha tenido
la dicha de haver creido,
que Sol favores le dà:
con que en ardid tan estraño
lograrèmos yo, y su Alteza,
èl su engaño en mi fineza,
yo mi fineza en su engaño.

Sale Don Jayme.

Jaym. Sin que me sientan he entrado
(todo la industria lo pudo)
mientras el silencio mudo
recatos presta al cuidado:
que guardando ageno honor,
si es ageno el de mi amigo,
las sombras del miedo sigo
con los passos del temor.
A dònde el ardid se atreve,
fiado à noche tan ciega,
que el Sol hay noches que niega
la luz, que à los Astros debe?
Porque hà tres, que, à mi pesar,
al Principe, aun no lo creo,
Argos desdichado veo
en este jardin entrar.
Ojala averigue aqui,
si es firme Sol, como bella,
que no ha havido culpa en ella,
como no hay descuido en mi.

Sale el Principe.

Princ. Gran dicha fue hallar abierta
la puerta: gocese el fin
de mi dicha en el jardin,
que me diò franca la puerta.
Sol mia, aora verè
la verdad que tu amor tiene.

Inès. Costanza, el Principe viene.

Cost. Pues no te vayas. *Inès.* No harè.

Princ. Eres tù mi amada Sol?

Cost. Sol soy, habla sin recelo.

Jaym. Sol dice que es: vive el Cielo,
si es natural arrebol
la verguenza en una dama,
sin luz, ni arrebol està
este Cielo, que no hay ya
fè, ni verdad en quien ama.

Princ. Pues determinado vengo;
al salir de tu jardin
vì anoche un bulto, y en fin,
hablo claro, zelos tengo.
Temo que es Don Juan, à quien
no hablò Don Jayme, ò no quiso,
que ambos andan sobre aviso,
pues que se guardan tan bien.
Vengo, pues, determinado
à no perder lo ocasion,
que esto es dar satisfaccion
de una vez à mi cuidado.

Cost. No tengais zelos, que os quiero
mas que à mi, y es temor vano,
que un Principe soberano
los tenga de un Escudero.
Vos sois mucho mas galàn
que todos, y yo, señor,
no tengo à Don Juan amor,
que no os compite Don Juan.

Jaym. El daño es cierto: ay amigo,
què buena cuenta que di
de tu honor! *Princ.* Sol, si hasta aqui
he sido cortès contigo,
ya, sin el ultimo empeño,
no creerè que à mi me quieres;
dueño de mi mismo eres,
hazme de tì misma dueño.

Cost. Valgame aqui la cautela: *ap.*
Señor, quien de veras ama,
mas los riesgos de la Dama,
que los del honor, recela.
Costanza, pues, es aora
mi huespeda, y os prometo,

 que

que eftà cerca, y el fecreto
de mi amor, y el vueftro ignora.
Apenas por el Oriente
faldrà el Sol, quando fe vaya,
podrà fer que ocafion haya
mejor la noche figuiente.
Venid entonces, pues es
honor de quien os adora.
Remediefe el daño aora, *ap.*
que otro ardid havrà defpues.
Princ. Oye, la noche que viene
quiero lograr mi ventura,
tanto mi amor te affegura.
Jaym. Atajar efto conviene
con prudencia, y difcrecion;
que aunque en Sol el vil intento
paffa ya de penfamiento,
aun no llega à execucion.
Princ. Cerca me has dicho que eftà
Coftanza: à Dios, que en efeto
à ti te importa el fecreto. *Vafe.*
Jaym. El Principe fe fue ya:
eftoy, vive Dios, aqui
por tomar de Sol venganza;
mas ha dicho, que Coftanza
eftaba cerca de alli.
Voyme, que quizà daràn
los Cielos traza mejor
para preservar fu honor,
y defender à Don Juan. *Vafe.*
Inès. Coftanza, què eftàs penfando?
Coft. Inès, otro nuevo ardid:
para quietar à fu Alteza
tengole, pues, de efcribir
firmandome Doña Sol;
pues ya fer ella fingì,
que Coftanza no fe ha ido,
que no tiene que venir.
Inès. Bien puedes, que èl no conoce
(yo sè bien que efto es afsi)
ni tu letra, ni la fuya.
Coft. Todo es temer, y fingir.
Sale Doña Sol.
Sol. Mientras Don Juan me defvela,
no sè què rumor fentì,
fi quien fus aufencias fiente,
puede otra cofa fentir.
Vientos, fi fuifteis fufpiros,
y acafo à faber venis
fi me acuerdo de mi efpofo,
bolved, decidle que sì.
Coft. Sol es efta: Sol, què bufcas?
Sol. Coftanza, tù eftàs aqui?
Coft. Ay amiga! parecióme
(aqui es forzofo mentir) *ap.*
que efcuchè à Don Juan, y vine,
por no difpertarte à ti,
con Inès à vèr quien era.
Sol. Què dices? en mi jardin
Don Juan de noche? ello es fuerza
difsimular, y fufrir. *ap.*
Coft. Pensè, que à mì me bufcaba:
quieres recogerte? *Sol.* Sì;
mas no, ya me he defvelado,
tù fola te puedes ir,
que yo con Inès me quedo.
Coft. Bien de ambos riefgos falì. *Vafe.*
Inès. Ay Sol! paffos he fentido.
Salen Don Juan, y Neblì.
Neblì. Ya eftamos en el jardin;
què havemos de hacer aora?
Juan. No dexarà Inès de abrir,
fi llamas à aquella reja,
que eftà enramando un jazmin.
Sol. Inès, què harè yo? eftoy muerta,
ni acierto à hablar, ni à huir:
què es efto? quièn vá? *Juan.* Luz mia?
Sol. Mi Don Juan? *Neblì.* Inès? *Inès.* Neblì?
Neblì. Señora? *Sol.* Yo eftoy turbada
de efta novedad: decid,
cómo haveis venido? *Juan.* Sol,
yo vengo à verte, y vivir,
pues me tienes acà el alma:
tù cómo eftabas aqui?
Sol. Efta fuente, eftos arroyos
te daràn nuevas de mì,
pues tienen lengua las aguas:
arroyuelos, que reis
alegres de mi ventura:
fuente, que à aquel alhelì
dàs aljofar murmurando
entre dientes de marfil;
Don Juan, quizà cuidadofo,
verdades viene à inquirir:
aguas, pues que fois tan claras,
por què no fe las decis?
Juan. Yo en troncos de un bofque efcritos
textos tengo mas de mil,

ver-

verdades dexo que crezcan,
por esso las escribì
entonces, cuya alma misma
con impulsos de sentir,
vivientes lagrimas abre
vegetativo buril;
escrito està de mi letra
en la corteza infeliz
de un alamo negro: Yo
tengo el corazon assi;
y en la de un olmo, con quien
està casada una vid:
Maldiga el Cielo la mano
que os quisiere dividir.
Còmo no me dices nada
de Don Jayme? *Sol.* Ayer le vì,
y me mirò muy severo,
debiòse de arrepentir
de haver sido tan piadoso;
mas no me espanto, que en fin
tiene al Principe enojado.
Juan. Esso puedes presumir
de Don Jayme? èl me diò vida,
y piensa que se la dì.
Sol. Mejor es que yo me engañe;
pero lo erraste en venir
esta noche, que Costanza
es mi huespeda, y assi
te has de bolver. *Juan.* No, bien mio,
que en el Celestial zafir
es ya el Alba precursora
del mas hermoso rubì.
Sol. Mira el riesgo à que te pones.
Juan. Muy bien me podrè encubrir
por un dia de Costanza
oculto en tu camarin,
por verte à hurto algun rato.
Nebli. Sol, ya Don Juan no se ha de ir,
que èl sabe ser tan secreto,
que todo quanto le oì
suspirar en esta ausencia,
lo ha suspirado en latin.
Bien, que haciendo ambos un duo,
como el agua, y el anìs,
que dexè mi amor en cierne:
tambien yo quando me fuì,
yo maestro de un cuquillo,
y èl de un guilguero aprendiz,
Don Juan cantaba por Sol,
y yo entonaba por mì.
Sol. Digo, Don Juan, que te quedes,
ya no quiero resistir;
por si han sentido rumor,
llegue en pùblico Neblì,
como que busca à Costanza;
tù à mì me puedes seguir.
Juan. Què estè Sol tan à deshora, *ap.*
con Inès en el jardin!
y què resiste el quedarme!
ò còmo suele ser vil
la imaginacion humana!
Bellissimo Serafin,
un primer imperu ha sido,
perdona, si te ofendì. *Vanse.*
Inès. Neblì, no me dices nada?
Nebli. Inès, quiero irme à dormir,
que he andado toda la noche
en un tejado, ò rocin,
consultado en Cavallero.
Inès. Apenas te conocì,
quando te fuiste à aventuras:
Escudero de Amadìs,
à què ha venido tu amo?
Nebli. Hace frio, aunque es Abril,
y viene à buscar el Sol:
si hay acaso por aì
algun Planeta traido,
que à mì me pueda servir,
tambien me pariò mi madre
como la suya al Sol.
Inès. Has cenado? *Nebli.* No, por Dios:
si verdad he de decir,
yo tengo sed, hambre, y frio;
tienes algo de pernil,
como un trago de lo caro?
porque esto de San Martin,
segun lo que abriga siempre,
tiene capa que partir.
Inès. Passaslo muy mal? *Nebli.* Muy mal.
Inès. Lastima tengo de tì:
vamos, que te quiero dar
los blancos de una perdiz,
y lo tinto de una bota.
Nebli. Quièn te regala? *Inès.* Neblì,
el Principe mi señor.
Nebli. Valgame el Señor San Gil!
pesia à mi abuela, què vida
se rompe en este païs!

Sol

Sol havrà dado en el chiste,
su Alteza gasta gentil,
Inesilla, como boba,
querrà comer, y vestir,
y Don Juan anda arrastrado,
como otro Fray Juan Guarin,
marido muy criminal,
contra el intento civil.
Bien hayan cuerdos de aora,
que lo que en tiempo del Cid
se llevaban las terceras,
toman ellos para sì. *Vanse.*

Salen el Rey, y Don Jayme.

Jaym. Señor, Doña Sol se fia
de mì, y de vos, justa ley
es, que la defienda un Rey
de un Principe que porfia:
y assi, à avisaros embia,
tan honrada, como bella,
que esta noche quiere vella
su Alteza determinado:
con este ardid he mirado *ap.*
por Don Juan, por mì, y por ella.
Rey. Sol tiene gran calidad:
en fin, defiende su honor
del Principe? *Jaym.* Si, señor:
ojala fuera verdad. *ap.*
Rey. Què ciega es la voluntad,
pues crece en la resistencia!
Jaym. Diciendo al Rey que es violencia,
le obligo à que lo repàre; *ap.*
y si èl no lo remediàre,
yo harè mayor diligencia.
Rey. Don Jayme, el Principe viene:
idos, advertido quedo. *Vase Jaym.*

Sale el Principe.

Princ. Noche, que prestas al miedo *ap.*
las sombras que tu horror tiene;
mi padre està aqui, conviene
dissimular mi esperanza.
Rey. En fin, no hay en vos mudanza?
Princ. Sol, hermosura del dia, *ap.*
esta noche seràs mia,
sin que lo impida Costanza.
Rey. Una carta he recibido
de la Infanta vuestra esposa,
y està de vos tan quejosa,
como yo por vos corrido:
Amigo vuestro os lo pido,
si Rey, y Padre os lo mando,
que es mandar, y estàr rogando;
aunque es accion mal segura
poner en cerviz tan dura
yugo de imperio tan blando.
Y si Sol no os dà ocasion,
y llega à tal vuestro excesso,
que la preferis por esso
à una Infanta de Aragon,
tomarè resolucion
con vos, y con ella. *Princ.* Quièn
habla de mi amor tan bien,
que esso os ha dicho? *Rey.* Parece,
que en vez de acabarse, crece
vuestro amor con el desdèn.
Princ. Pues si crece à mas esfera
con los desdenes, no useis
de ellos con Sol, si quereis,
señor, que menos la quiera:
quien la ofende en vano espera,
que yo me mude jamàs:
mas bolverà un rio atràs
de lo que hasta alli ha corrido,
quando agua le han añadido,
con que es fuerza correr mas.
Sed, pues, con Sol mas clemente,
quizà cessando el rigor,
quitareis fuerza al amor,
y raudal à la corriente:
rio es mi amor, si no es fuente,
que no puede atràs bolver:
Una de dos ha de ser,
yo dexo à vuestro alvedrìo,
que quiteis el agua al rio,
ò que le dexeis correr.
Rey. Carlos, las fuentes porfian,
mandando siempre; à la mar
vàn los rios sin parar,
no assi los gustos se guian;
muchos que aora querian,
sequedad despues mostraron,
y de amar se retiraron:
luego aun amando no fueron
rios, pues atràs bolvieron,
ni fuentes, pues se secaron.
Segun esto, què serà
amor? un arroyo breve,
que correrà mientras llueve,
y luego se acabarà;

tal

tal vez cristal puro và
corriendo del monte al llano,
y es, aunque presuma ufano,
que su caudal serà eterno,
censo que impuso el Invierno,
y lo redimiò el Verano.
Aora, que por ventura
no tengo sed, corre aprisa
amor, y entre falsa risa
me và ofreciendo agua pura,
mientras el Invierno dura;
mas vendrà el Estio luego,
y hallarè, si à beber llego,
donde agua el Invierno vi,
guijas secas, que de sì
estèn arrojando fuego.
Sol no os quiere, yo lo sè,
no vais esta noche allà,
que hacerla fuerza serà
infame accion. *Princ.* Bien se vè,
que hay quien avisos os dè,
mas ya si à saber se passa,
que el Sol de noche me abrasa,
la relacion no fue cierta,
que primero me diò puerta
en sus ojos, que en su casa.
Rey. Es esso assi? *Princ.* Si señor,
la passion perdiò el respeto
al decoro, y al secreto.
Rey. Sin duda la tiene amor *ap.*
Don Jayme, y de ageno honor
hace capa à propios zelos.
Carlos, escuchad tecelos
de quien ser su esposo espera,
porque no zeloso se altera
de vèr azules los Cielos. *Vase.*
Sale Nebli con un papel en la mano.
Nebli. Dixe à Costanza que vine
à saber de ella, creyòlo,
y me fiò este papel;
pues no es de Sol, yo me arrojo,
y se lo doy à su Alteza.
Señor, si fuere amoroso
el villetillo, y de gusto,
esse es el porte que cobro,
su dueño dirà la firma. *Daselo.*
Princ. La firma es de Sol. *Nebli.* El rostro
ha demudado: hay tramoya?
Princ. Dice el papel de este modo.
Lee. Señor, Costanza no ha querido irse,
y yo, por dissimular, no he mostrado
gusto de que se vaya; y assi, hasta que
yo le avise, no venga al jardin V.
Alteza, à quien me guarde Dios como
deseo. *Doña Sol Abarca.*
Repres. Esta es traicion, vive el Cielo,
sin duda ha buelto zeloso
Don Juan en secreto, y yo
por èl la ocasion no logro.
Quièn eres? *Nebli.* Señor, un loco,
que suele hablar en juicio;
Don Nebli me llamo, y poso
en casa de Sol. *Princ.* Pues habla
en seso conmigo un poco.
Has visto toda la casa
de Sol? que aunque oy son escollos
tanto jaspe, y alabastro
del edificio ya roto,
hay reliquias de haver sido
Palacio de Reyes Godos.
Nebli. Señor, oy la anduve toda,
y tanta grandeza es oro:
no hay enterrado cadaver,
sino convertido en polvo.
Quànto porfido labrado,
y quànto arteson con oro,
hace en su misma ruina
derribado Mauseolo!
Quàntos torreones altos,
que barrenaban el globo
de las Estrellas, aora
son nuestro exemplo, y su assombro!
pues con trèmula vejèz,
en unos puntales toscos,
como en baculos se tienen
tan caducos promontorios.
Què traidores son los años!
con què silencio engañoso
hurtan los passos al miedo,
y las crueldades al robo!
Clama quien fue à la memoria,
y en vez de oir los sollozos
del lamento, en huellas mudas
dexan monumentos sordos.
Ya, pues, el mayor concepto
de la arquitectura, el monstruo
que de la ciencia fue parto,
de la fortuna es aborto,

quizà porque à tanto olimpo,
como era pasto gloriofo,
la tierra fue poco atlante
para fostenerle en ombros,
fiendo propiedad del Cielo,
tan miserable destrozo,
desengaño al presumido,
y escarmiento al ambiciofo.

Princ. Bien fabes hablar de veras.

Nebli. Soy Poeta, y hombre docto;
voy al cafo, vì fu estrado,
fu retrete, fu oratorio,
fu camarin, y aun fu cama,
que quando yo me abochorno
de curiofidad, no fuelo
dexar rofo, ni bellofo.

Princ. Y en què quarto està Don Juan
de Zuñiga? *Nebli.* No conozco
ningun Juan yo: fi Costanza *ap.*
le diò en el papel el foplo!

Princ. En este papel me avifan,
que Sol le efconde, y que todo
me lo dirà el portador.

Nebli. Señor (gran peligro corro)
puede fer que esse Don Juan
estè alli, mas yo foy corto
de vista, y no lo veria.

Princ. Si tuviste buenos ojos
para vèr toda la cafa,
còmo te faltaron folo
para no vèr à Don Juan?

Nebli. Oyeme un cuento famofo.
Era un Cura tan tahur,
pero tan poco devoto,
que por jugar no rezaba:
el Obifpo efcrupulofo
fupo el cafo, llamò al Cura,
y dixole con enojo:
Què es esto? còmo no reza?
y el Cura fin alboroto
refpondiò: Señor iluftre,
ya he probado con antojos,
y no veo: aqui el Obifpo
replicò luego, pues còmo
vè à jugar, y no à rezar?
Y èl refpondiò prefurofo:
hagame à mi cada letra
Vusìa como el As de Oros,
y leerè el libro del rezo,
como el de quarenta y ocho.
El cuento fe està aplicado,
fin andar por circunloquios;
vì la cafa, y no à Don Juan,
pues lo que el Cura refpondo:
Haga à Don Juan vuestra Alteza,
aunque no tiene mal tomo,
tan grande como una cafa,
y verèle, aunque veo poco.

Princ. Dì que me diste el papel,
y vete. *Nebli.* Yo me recojo
con Sol, como las gallinas,
porque ellas, y yo lo fomos. *Vafe.*

Princ. Què harè para averiguar
fi Sol me engaña? ya tomo
refolucion, esta noche
he de bufcar cautelofo
à Don Juan dentro en fu cafa,
diciendo, que un amor loco
el fello rompiò al fecreto,
facrilego à tantos votos.
Perdone la cortesìa,
mi padre esta rigurofo,
Sol me entretiene, ò me burla,
Costanza me pone estorvos,
Don Juan me ofende, Don Jayme
es confidente alevofo:
amor, piedad, que aunque debo
refistir con pecho heroico,
ha tanto que estoy fitiado
de enemigos poderofos,
que es fuerza entregar la plaza,
fi no me entràre el focorro. *Vafe.*

Salen Doña Sol, y Nebli.

Sol. Què le dixiste à Costanza,
que fe entrò tan de repente?

Nebli. Tù has estado oy impaciente,
ella notò la mudanza
de tu rostro, y fuefe en fin,
que hiciera haver fofpechado,
que està todo oy encerrado
Don Juan en tu camarin.

Sol. A mi inquietud lo atribuyo,
lo mifmo que tù colijo.

Nebli. Por Dios, que al irfe me dixo,
que aquel papel no era fuyo.
Si Don Juan fabe el aprieto
en que me vì con fu Alteza,
me ha de romper la cabeza,

no hay cosa como el secreto.
Sol. Ya puedo à Don Juan llamar;
mi bien, bien puedes salir.
Abren la puerta, y sale Don Juan.
Juan. Què malos son de sufrir
los plazos del esperar!
Como pajarillo amante
en la prision todo el dia,
senti tus passos, Sol mia,
y cantè alegre al instante,
que te anunciò un arrebol,
que por la puerta vì aora,
y assi saludè al Aurora
por mensagera del Sol:
Pero quando vì que estaba
Costanza contigo hablando,
tambien llorè, imaginando,
que mi Sol se me nublaba.
Sol. Pues nò llores, dueño mio,
que esse Sol, querido esposo,
sale à beber caloroso
en tus ojos el rocio,
con que se ha refrigerado.
Ya buelvo à decir que llores,
que à essos liquidos amores
en el pecho enamorado,
aposento les he hecho,
porque lagrimas que son
pedazos del corazon,
bien estaràn en el pecho. *Sale Inès.*
Inès. Sol, escondase Don Juan:
yo iba aora à abrir la puerta,
y viendo que estaba abierta,
menos cortès, que galàn,
el Principe se entrò en casa.
Sol. Luego sabremos què es esto:
mi bien, escondete presto.
Juan. Ya de los limites passa
la violencia, cerca estoy
para acudir si importàre. *Escondese.*
Nebl. Rogando à Dios, que en bien pàre,
mientras no pàra me voy.
Vanse Nebli, è Inès, y sale el Principe.
Princ. Sol, sin tu licencia vengo;
mas si tù al amor lo niegas,
quàndo esperaron los zelos
à que les diessen licencia?
En un papel me avisaste,
que esta noche no viniera,
porque Costanza era estorvo
para cumplir tu promessa.
Rompi el secreto jurado,
no te pongas tan suspensa,
que parece que me escuchas,
como quien se hace de nuevas.
Sol. Ya advertì à Inès, que cerrasse,
y mandè, que à nadie abriera.
Princ. Zeloso estoy, no te admires,
que contra tu gusto venga,
porque dicen unos zelos
lo que callan mil finezas. *Al paño D. Juan.*
Juan. No tengo honor pues no muero,
esperarè la respuesta,
ò tomarè antes de darla,
satisfaccion de mi ofensa.
Sol. Si algun villano de Asturias,
à quien jamàs la tigera
llegò à enmendar coo el arte
la desmelenada greña,
huviera, señor, oìdo
una injuria tan violenta,
un desafuero tan torpe,
una atrocidad tan nueva,
pensàra que no era en ambos
comun la naturaleza;
porque hay hombres, de quien dudo
si son hombres, ò son fieras.
Mas en un Principe, en vos,
en cuyas heroicas venas
tantos diferentes Reyes,
tan convencidos se mezclan,
es miedo, es error, es pasmo,
es assombro, es inclemencia,
es injusticia, es iofamia,
es tirania, es afrenta,
es temeridad, es ira,
es impiedad, es violencia,
es alevosia, es furia,
es escandalo, es vileza,
es rabia, es furor: mas còmo
podrè reducir à cuenta
todo lo que es, pues no hay
indignidad que no sea?
Yo promessa? yo papel?
quièn tan loco à la alta esfera
del Sol levantarà el buelo,
ù osarà à tanto Planeta
vèr en su ecliptica errante,

que abrasado no cayera,
Icaro altivo, ò Faeton
despeñado de sus ruedas?
Yo soy Doña Sol Abarca,
el Principe es vuestra Alteza,
confessad, que es ficcion todo
quanto haveis dicho en ofensa;
que con ser la traicion tal,
y yo ser yo, que en materia
de honor no es posible que haya
mas que ser, que ser yo mesma,
por ser vos el que lo dice,
yo misma no sè si crea
mas haverla dicho vos,
que ser yo incapàz de hacerla.
Juan. Confiada ha respondido,
ò es conocida inocencia,
ò es que me parece, que es
lo que me holgàra que fuera.
Princ. De oirte estoy tan confuso,
que sè responderte apenas:
Tù misma no me dixiste
en el jardin, que te viera
esta noche? y esta tarde
no me escribiste tù mesma,
que no viniera hasta tanto,
que tù otro aviso me dicras?
pues còmo assi me respondes?
Juan. Ea, mi desdicha es cierta:
yo no la hallè en el jardin?
no me persuadiò la buelta?
no me resistiò el quedarme?
no me hablò mal de la ausencia
de Don Jayme? pues què aguardo?
Sol. La admiracion no la dexa
articular à la voz,
ni su uso libre à la lengua:
Yo os he hablado en el jardin?
yo os he escrito? *Princ.* Espera, espera,
no prosigas: vive Dios,
que son ciertas las sospechas
de mis zelos, y que tengo
de averiguarlos, que es fuerza,
que te estè escuchando alguno,
pues hablas de esta manera.
Juan. Por esso lo està negando,
vive Dios, es evidencia,
pues sabe que yo la escucho:
vil muger, à què me fuerzas
à que te mate, y me maten?
ò lo què siento que mueras!
su Alteza que no se ha ido,
quando mi honor me dà priessa,
te dà esto poco de vida,
no sè si se lo agradezca.
Princ. Entremos à vèr tu casa,
vèn conmigo.
Sol. Ay Dios, que si entra, *ap.*
vè à Don Juan, y ha de matarle!
Dònde vais? *Princ.* Toda he de verla,
vive Dios. *Juan.* Necio respeto
me detiene.
Dentro Don Jayme dando golpes.
Jaym. Abran las puertas,
ò las echarè en el suelo.
Juan. Voz de Don Jayme es aquella.
Jaym. Abran aqui. *Princ.* Quièn dà voces?
Sale Don Jayme.
Jaym. Què graciosa resistencia!
yo puedo allanar la casa,
que traigo orden de su Alteza:
señor, vos estais aqui?
Juan. O amigo, à què tiempo llegas!
Princ. Què es esto? à què havcis venido?
Jaym. Aqui ha de entrar la cautela. *ap.*
Señor, como soy tan vuestro,
y dicen, que teneis queja
porque no matè à Don Juan,
vengo à hacer la diligencia
con diez valientes Soldados,
porque una espia secreta
me dixo, que estaba aqui.
Buen amigo soy, que mientras *ap.*
Don Juan està allà seguro,
yo le escuso acà su afrenta.
Juan. Luego Sol no se engañaba?
hay tal traicion! *Sol.* Luego eran
verdad mis miedos? *Princ.* D. Jayme,
allanad la casa, y vedla,
entremos juntos. *Sol.* Què es esto?
assi en Navarra respetan
la casa de Doña Sol?
yo irè, y cerrarè la puerta
por de dentro.
Hace que và à cerrar la puerta, y abrela con impetu Don Juan, y sale.
Juan. Aparta, enemiga,
yo la abrirè, y saldrè fuera,

si

si con todos los candados
del mismo infierno las cierras;
Don Juan de Zuñiga soy.
Princ. Hay semejante insolencia!
Juan. Vive Dios, que estaba aqui.
Jaym. Notable desdicha es esta!
Juan. Verdad os dixo la espia,
D. Jayme, aqui estoy. *Jayme.* El piensa
que soy desleal amigo, *ap.*
mas como yo no lo sea,
piensélo aora, no importa.
Princ. Tanto el enojo me ciega,
que he enmudecido: matadle.
Juan. Mataràmo vuestra Alteza,
despues que yo mate à Sol.
Sol. Mi bien, esposo (estoy muerta!)
no me espanto, si has oido
al Principe, que te tengan
temeroso sus palabras,
por no decir sus quimeras;
pero matame, bien haces,
ò me matarè yo mesma,
no porque yo te he ofendido,
sino porque tù lo piensas.
Señor, Don Juan es mi esposo,
ya lo digo, que ya es fuerza.
Juan. O, cruel! antes aora
callarlo era mas prudencia,
por no revelar la infamia,
quando el secreto revelas:
mas ya, en efecto, lo has dicho,
y asi mi venganza vea
quien ha sabido mi agravio.
Jaym. Tenèos, D. Juan. *Juan.* Solo resta,
que un falso amigo me estorve.
Princ. Mucho debo à mi paciencia,
ò à mi admiracion: Don Jayme,
haced que al punto le prendan.
Don Juan, yo os dixe una noche,
testigos son sus estrellas,
que no hablassedes à Sol;
pues còmo sin mi licencia
os casasteis en secreto?
no quiero esperar respuesta:
què gente teneis, Don Jayme?
Jaym. Diez de la guarda. *Princ.* Pues ea,
vayan con Don Juan los ocho,
que los otros dos se quedan
con Doña Sol, porque quiero
que en su casa quede presa.
Sol. Por què me prendes à mi?
Princ. Por què? porque siendo deuda
de mi casa, te casaste
antes que yo lo supiera.
Juan. Aqui me han de hacer pedazos,
primero que lo consienta;
Sol ha de venir conmigo.
Princ. A no estar en tu presencia,
yo mismo os diera la muerte.
Sol. Dexate prender, no temas,
que tiempo havrà que te vengues,
quando mi verdad no creas;
y Rey hay, aunque le llaman,
por la omission con que reyna,
el encerrado Don Sancho.
A pesar, pues, de apariencias,
vè seguro de mi honor,
que si ofendido te huviera,
supuesto que me importaba,
la culpa ya descubierta,
tener quien me defendiesse,
claro està que no quisiera,
por satisfacerte à tì,
desobligar à su Alteza.
Jaym. Don Juan, ved que esto es forzoso.
Juan. Apelo à Dios de la fuerza,
Rey tenemos en Navarra.
Sol. Yo darè de esto al Rey cuenta,
tù dà treguas à la duda,
que no dando mas que treguas,
si no te estàn bien las paces,
bolveràs luego à la guerra.
Princ. Prevenir quiero el peligro:
Don Jayme? *Jaym.* Señor?
Princ. No sepa
mi padre que estàn casados,
si es que el vivir no os dà pena:
quedense con Sol dos guardas,
que salir no la consientan,
porque no avise à mi padre.
Jaym. Vamos, D. Juan. No es prudencia
decirle culpas de Sol, *ap.*
hasta vèr si se remedian.
Sol. Ay, què amor tan desdichado!
Princ. Ay, què ingratitud tan bella!
Jaym. Ay, quièn os mostràra el alma!
Juan. Ay, que à un tiempo me hacen guerra
un Rey, que de nada cuida,

un Principe, que govierna,
una muger, que me agravia,
y un amigo, que me niega!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Neblì.

Nebli. Don Juan, quejate de quedo,
preso desde anoche estás,
y tales suspiros dàs,
que à las guardas pones miedo:
y dicen muy vigilantes,
que sus pesadumbres son
à fuer de descomunion,
que son de participantes.
Jayme hablò al Rey, y quizà
por orden suya en un coche
llevò à Doña Sol anoche
à su Quinta, donde està:
que diò al Rey tanto cuidado
el caso de mi señora,
que le han de llamar aora
Don Sancho el desencerrado.
Juan. Dexame, por Dios, Neblì.
Nebli. Calla, que quizà no es cierto;
oy vì las flores del huerto,
y dixe, quando las vì:
Que respeto de tu esposa,
que està de virtudes llena,
no hay pureza en la azucena,
ni honestidad en la rosa.
Oy vì al Sol entre nublados,
que en mi presencia llovieron
unos cristales, que fueron
del corazon desatados,
aljofares derretidos,
ò por lo menos serian
lagrimas las que corrian,
y perlas los detenidos.
Juan. No es aquel D. Jayme? *Nebli.* El es.
Juan. Pues vete. *Nebli.* Voyme à la Quinta
à vèr la presa, y la pinta,
que allà està tambien Inès. *Vase.*

Sale Don Jayme.

Jaym. Don Juan, el Rey os espera,
que os quiere hablar muy de espacio,
libre estais, id à Palacio.
Juan. El Rey à mì? *Jaym.* Què os altera?
Quanto desde anoche passa
he dicho al Rey, y assi vengo
con orden suya, y la tengo
de que os vais à vuestra casa.
Bien, que aunque huviera importado
decir toda la verdad,
no he dicho à su Magestad,
que con Sol estais casado:
porque assi me lo previno
el Principe, y no conviene
irritar tanto à quien tiene
por ley su propio destino.
Ya, en fin, sin dificultades
estais vos libre, y yo quiero
hablaros de mì primero,
que os diga otras novedades.
Pensareis, que arrepentido
de daros vida, os busquè
en vuestra casa; y no fue,
Don Juan, todo aquel ruido
lo que pensais, vive Dios:
diligencia fue forzosa,
por guardar à vuestra esposa,
no por mataros à vos.
Yo os hallè para prenderos,
mas ni huvo secreta espìa,
ni yo presumir podia,
que entonces pudiera veros:
que si venisteis, y à mì
no me embiasteis à avisar,
cómo pude yo pensar,
que estabades vos allì?
Vos sì en esto me agraviasteis,
yo en ir à buscaros no,
porque à vos os hallè yo,
porque vos sin mì os hallasteis.
Supuesto, pues, que no fuera
buen discurso haver creido,
que huvierades vos venido,
y que yo no lo supiera;
claro està, que no mataros,
ni prenderos intentaba,
pues es cierto, que os buscaba,
quando no pensaba hallaros.
Juan. Don Jayme, si os debo mucho,
todo pienso que os lo pago,
pues de vos me satisfago
con solo lo que os escucho.
Supuesto, pues, ya lo advierto,

que por matarme no fuisteis,
algo, sin duda, supisteis
de mì, y de Sol: y si es cierto,
y sois verdadero amigo,
còmo me callais mi afrenta?
Còmo lo mismo no intenta
mi honor con vos, que conmigo?
Si fuimos uno hasta qui,
y un amigo en otro està,
còmo otro yo no sois ya,
y no obrò en vos como en mì?
Don Jayme, en vos hay mudanza,
no estoy ya en vos, vive Dios,
pues estoy en mì, y no en vos,
tratando de mi venganza.
Jaym. Què harè? que hasta aora, en fin,
su agravio efecto no tiene: *ap.*
sin novedad, no conviene
decirle lo del jardin.
Por Dios, D. Juan, que me espanto
de que discurrais tan poco:
el Principe, de amor loco,
anoche lo estuvo tanto,
que entrò en vuestra casa; y yo,
que guardarla prometì,
con aquella industria fui,
solo por saber que entrò.
Vos sois muy gran Cavallero,
no puede en accion ninguna
correr vuestro honor fortuna.
Juan. Jayme, el honor verdadero,
sè, en buena Filosofia,
que de la virtud procede,
y que la virtud no puede
ser en mi sin accion mia:
mas el mundo delordena
tan ciego esta rectitud,
que hay honor que no es virtud,
pues pende de accion agena:
Y pienso dicha en rigor,
y no honor, lo que no adquiere
por sì mismo el que lo quiere.
Dice el mundo, que es honor;
y llega algun virtuoso
à tan infeliz estado,
que es virtuoso, y no honrado,
solo porque no es dichòso.
Jaym. Pues esso no os toca à vos;
vamos à lo que hay de nuevo,
que no sè como me atrevo
à deciroslo, por Dios.
El Rey hablò en mi presencia
al Principe, y èl le dixo:
Señor, yo soy vuestro hijo,
y sè que os debo obediencia;
mas ya con resolucion
os quiero desengañar:
No, no me pienso casar
con la Infanta de Aragon;
antes lo he de hacer de suerte,
que à Sol pueda dar la mano.
Conforme à lo qual es llano,
que piensa daros la muerte,
para casarse con ella.
Juan. Què decis? *Jaym.* Que à èl le està bien
ser dueño de un Sol, con quien
el del Cielo aun no es estrellas.
El Rey, pues, muy ofendido
de que por Sol no se case,
me mandò, que la llevasse
à mi Quinta, sin ruido,
donde ella està cuidadosa,
porque desde anoche intenta
dar al Rey de todo cuenta,
y decir, que es vuestra esposa;
mas no la han dado lugar,
y como he dicho, tambien
callè yo, porque no es bien
dar à su Alteza pesar.
Vos vereis al Rey aora,
habladle claro, no sea
que algun grave mal se vea,
porque el casamiento ignora.
Juan. Fuerza es ir do el Rey me llama;
pero conviene al sucesso
verme con Sol antes de esso.
Juan. Què pretendeis? *Jaym.* Ya la fama
havrà dicho su prision;
no sepa que soy casado
el Rey, que no es acertado,
Don Jayme, en esta ocasion:
Antes verè à Sol, y de ella
sabrè por què el Rey la prende.
Jaym. Si ya el Principe pretende,
Don Juan, casarse con ella,
muy facil es de saber.
Juan. Puede ser que el Rey me impida,
que yo quite à Sol la vida,

si la vè que es mi muger.
Despues de muerta, sabrà
mi justicia, y mi venganza
à un mismo tiempo. *Jaym.* Costanza
pienso que à la Quinta và
à vèr à Sol, como amiga;
bien que tampoco ha sabido,
que ya sois de Sol marido,
ni es bien que yo se lo diga,
por no vèr su sentimiento.
Vos, por mi voto, al instante
ved al Rey, yo voy delante
por saber bien el intento
del Principe, que ya es tarde,
y temo algun accidente.
Juan. Yo verè muy brevemente
al Rey, y à Sol; Dios os guarde.
Vase Don Jayme.
Antes que à Sol llegue à vèr,
consultad, honor, conmigo
à què voy, y à què me obligo,
què debo decir, y hacer;
que, ò Sol lo dexò de ser,
ò en nube densa luz rara
de virtud, no se declara;
que tal vez la verdad pura,
para el que la vè, està obscura,
pero en si siempre està clara.
Dice Jayme, que su Alteza
pretende quizà no en vano,
matarme, y darle la mano:
què dirè de esta fineza?
dirè, ojalà con certeza,
que es consecuencia forzosa,
pues tan ciega mariposa
arde el Principe en su llama,
que ella no quiere ser Dama,
pues èl la pretende esposa.
El dos veces afirmò
lo del jardin, y el papel,
y ella confiada à èl
otras dos se lo negò;
si, pero oyendolo yo,
negar, fue miedo al castigo;
si, pero como ella, digo,
si assegurarse quisiera,
que mas segura estuviera
con su Alteza, que conmigo.
Pues còmo à mi me obligaba,
y no al Principe, enn quien,
si ambos se querian bien,
libre à mi pesar quedaba?
Mas la culpa, que es esclava,
tiene essa vil sujecion,
porque de su propia accion
naturalmente forzado,
està cobarde el pecado
delante de la razon.
Yo vi à Sol en el jardin,
y si estuvo en èl su Alteza,
la ocasion:- mas no hay flaqueza
humana en un Serafin:
Ay, que la ocasion, en fin,
rinde la virtud mayor,
y de su mismo valor
es escrupulo forzoso,
que aun antes de ser su esposo,
la debì imperios de honor!
Grossero argumento ha sido;
mas ninguna muger cuerda
à sì el respeto se pierda,
con quien no es ya su marido,
que al que serlo ha prometido,
no es obligarle, antes es
desde allì para despues
dexarle desobligado,
de proceder confiado,
y de presumir cortès.
Yo voy, haya, ò no evidencia,
que aqui el rigor no es excesso,
à fulminar el processo,
y à executar la sentencia:
Venga Sol à la presencia
del juez, como delincuente,
y sea eterno su occidente,
si han sido ciertos mis zelos;
pero defendedla, Cielos,
si es verdad que està inocente.
Salen Doña Sol, Doña Costanza, è Inès.
Sol. Seas, Costanza, bien venida.
Cost. Sol, aunque anoche me fui,
porque todo ayer te vì,
ù cansada, ù desabrida;
oy supe, que huvo en tu casa
anoche un grande ruido,
pero no lo que havia sido,
y vengo à vèr lo que passa:
y por què causa estàs presa

en esta Quinta. *Sol.* Costanza,
ya harè de tì confianza,
si es que de mi mal te pesa:
el Principe:- *Cost.* Mi papel *ap.*
entra aqui. *Sol.* A Don Juan hallò
anoche en mi casa; y yo *ap.*
que estoy casada con èl,
quiero decirlo: hallò, digo,
à Don Juan, que muy secreto
vino à mi casa. *Cost.* En efeto,
Don Juan estaba contigo?
hà falsa amiga! en fin, es *ap.*
cierta mi sospecha. *Sol.* Adora
mas ciega à Don Juan aora:
callar quiero hasta despues. *ap.*
Cost. Pues, Sol, yo adoro à Don Juan,
y si me agraviais los dos,
le he de decir, vive Dios,
que el Principe es tu galàn,
y que no falta quien diga,
que le hablaste en el jardin
estas noches; que si en fin,
eres tù traidora amiga,
yo lo dispondrè de modo,
que tu marido no sea,
si èl ingrato lo desea.
Sol. Fuerza es remediarlo todo, *ap.*
que confirmarà el engaño
Don Juan, si tal le dixere;
yo finjo, pues, que èl la quiere.
Costanza, no es esse el daño,
que temo yo; èl supo que eras
huespeda mia, y assi
te buscò en mi casa à tì.
Cost. Què dices? hablas de veras?
à mi me buscaba? *Sol.* Ay Cielos! *ap.*
no me dès mas ocasion.
Cost. Perdoname, Sol, que son
muy vengativos los zelos,
y no saben tener ley:
contigo pienso quedarme
esta noche, hasta enterarme
por què te tiene aqui el Rey.
Sale Nebli.
Nebli. Costanza està aqui, yo callo,
y dissimulo. *Cost.* Nebli,
què buscas à Sol? *Nebli.* A tì
te busco donde te hallo;
à verte desde la Torre
Don Juan me embia, aunque preso.
Cost. Còmo està? *Nebli.* Perdiendo el seso:
muy mal viento es el que corre.
Figura un bruto en la plaza,
quando irritado una tarde
de tanto vulgo cabarde,
feròz se desembaraza,
y subitamente asido
un alano de la oreja,
en la repetida queja
del impaciente bramido,
siente con ansia mayor
hallarse entre su pujanza
preso para la venganza,
que herido para el dolor.
Assi con igual afàn:-
Sol. Necio, escusa el proseguir,
porque no te he de sufrir,
que lo apliques à Don Juan.
Nebli. Inès, no es Don Juan su esposo?
pues à tiempo me ha dexado,
que el animal comparado
era aqui muy peligroso.
Cost. Què largo es este jardin!
forman una selva obscura
las plantas, cuya espesura,
que se dilata hasta el fin,
quizà con mas sombras oy,
retrato el miedo dispone.
Sol. Ay, Costanza! el Sol se pone,
temiendo la noche estoy.
Cost. Sol, con Jayme viene alli
su Alteza, yo me retiro. *Vase.*
Salen el Principe, y Don Jayme.
Princ. Don Jayme, con esto miro
por Doña Sol, y por mì.
Jaym. Pienso, que su Magestad
à Don Juan llamò, y entiendo,
que ambos os vienen siguiendo.
Sol. O, còmo es falsa amistad
la de Don Jayme! què harèmos?
Princ. Sol, no te vayas, espera:
salios los dos allà fuera.
Inès. Vamos, Nebli, y escuchemos.
Retiranse Inès, y Nebli.
Princ. Yo vengo aqui, no te alteres,
à ofrecerte en mi persona
derecho à la Real Corona,
el modo ya tù lo infieres;

que

que dar la muerte à Don Juan
oo es rigor, sino justicia,
pues le avisè, y con malicia
pasò à esposo, de galan.
Muera, pues, Don Juan, y luego
seràs mi esposa. *Sol.* Señor,
còmo es ciego vuestro amor,
pues en mì es lince, no ciego?
Imaginad, si no pierde
quizà por muy repetida
la comparacion, asida
à un olmo una yedra verde,
que en reciproca amistad
se unen los dos de tal modo,
que en las partes de este todo
no hay ya union, sino unidad:
pues quando à entrambos los liga
tan estrecho abrazo, à donde
ella se tiene, èl se esconde,
ella le guarda, èl se abriga.
Demos que un ingenio duro
el olmo cortar espera,
y llevar la yedra entera,
para que sirva en un muro.
Entera, intentalo en vano:
no, señor, no puede ser;
limitòse aqui el poder,
porque essa robusta mano
puede, en la union que deshace,
cortar el olmo, y no puede
hacer que la yedra quede,
para que al muro se enlace:
porque ella entre el rigor fiero
se ciñe al olmo tan fiel,
que ningun golpe dà en èl,
sin que dè en ella primero.
Princ. No sè à qual de mis agravios
te responda (què rigor!)
de hechizo oculto ha añadido
mudanza à tu condicion.
Mirar quiero por tu vida;
el Rey mi padre mandò
à Don Jayme, que sacasse
à Don Juan de la prision.
El vendrà à la Quinta, y temo,
por lo que anoche pasò,
que muy honrado te mate;
deudos de satisfaccion
tienes en Castilla, y ricos,
vete con Jayme, que yo
os seguirè quando importe,
que aora tambien no voy,
porque pago à mi fineza
lo que debo à tu opinion.
Sol. Bueno es, señor, que en presencia
de mi esposo digais vos
culpas, de que en mì no ha havido
primera imaginacion,
y que me obligueis aora,
defendiendome; yo os doy
todas las gracias que os debo;
mas supuesto que naciò
la obligacion de la culpa,
claro està, que era mayor
obligacion escusarme,
que os tuviera obligacion:
yo he de esperar à mi esposo,
que en mi inocencia hay valor
para mas riesgo. *Princ.* A mì mismo
me negarà, que me hablò *ap. los dos.*
en el jardin. *Jaym.* Yo confiesso,
que no sin admiracion
la estoy viendo, y escuchando.
Princ. Por convencerla mejor,
tengo guardado un papel
de su letra. *Inès.* Aqui entro yo,
por lo que ayudè al enredo.
Sol. Papel de mi letra vos?
ved que os escucha Don Jayme,
tened lastima à mi honor.
Nebli. Si era de Sol el villete?
pues si era suyo, por Dios,
que he de aplicar à mi mano
toda la comparacion. *Vase.*
Princ. Sol, yo vine aqui resuelto,
ò lo consientas, ò no,
yo he de matar à Don Juan.
Inès. A hablar à Costanza voy,
y à decirle el gran peligro,
que Don Juan tiene; mas no,
que con Sol està casado. *Vase.*
Sol. Vos hareis como quien sois,
dadme licencia. *Princ.* No has de irte;
mas vete, yo te la doy,
que debo mucho al decoro,
y tu desdèn dà ocasion
à mi paciencia, y tu agravio.
Sol. Vos de vos sois vencedor,

pero para entreteneros
sabrà Costanza mejor;
yo la embiarè à que os assista. *Vase.*

Sale Neblì.

Neblì. No es mal entretenedor
para un Principe un Neblì.
Princ. No eres tù quien me llevò
un papel? *Neblì.* Esto es muy malo: *ap.*
eralo, mas no lo soy.
Princ. Pues por què no lo eres ya?
Neblì. Porque el tiempo es muy velòz,
y quantas cosas han sido,
ò son otras, ò no son.
Princ. Sirves à Sol? *Neblì.* Soy sirviente
de Don Juan, y servidor
de vuestra Alteza: ya sè,
que es muy gran regalador,
y que Inès come perdices.
Princ. Luego Inès te revelò
el secreto, y tù à Don Juan?
Neblì. Yo soy un gran hablador:
nada he dicho. *Princ.* Si hablas tanto,
en tu misma confession
dices, que lo has dicho todo.
Neblì. Hay tal argumentador?
es esto lo de haver visto
la casa, y à Don Juan no?
pues juro à Dios, que en mi vida
he sido saludador,
ni fuelle, ni sacabuche,
ni Judas, ni Galalòn:
desde que os di el villetilln,
que à mi Costanza me diò,
no he respirado. *Princ.* Costanza
te diò el papel? *Neblì.* Si señor,
bien que me dixo despues,
que era ageno. *Jaym.* Si es traicion
de Costanza, ella sin duda
el papel os escribiò.
Princ. Don Jayme, la que me hablaba
en el jardin, no era Sol?
pues tambien me escribiò ella.
Jaym. Decis bien. *Princ.* Ella temiò
sin duda à Don Juan su esposo,
y con tan justo temor,
fiò à Costanza el secreto.
Jaym. Costanza viene. *Neblì.* Chiton,
señor Neblì, que esto creo,
que và de mal en peor. *Vase.*

Sale Costanza.

Cost. Dixome Inès, que su Alteza
quiere matar con rigor
à Don Juan, y si èl me quiere,
resuelta otra vez estoy,
que el Principe es muy cortès;
y pues no es casada Sol,
y assi en hablarle ella misma
no perdiera mucho honor,
y hablarle yo en nombre de ella,
es fineza, y no traicion,
pues doy la vida à Don Juan:
mi intento ayude el amor,
que tengo de hacer que viva,
ò tengo de morir yo.
Princ. Costanza, à buen tiempo llegas.
Cost. Si, porque Sol me embiò,
para que yo en nombre suyo
os dè una satisfaccion.
Dice, que anoche la hablasteis,
donde Don Juan os oyò,
y aqui oyendolo Don Jayme,
y assi con afectacion
lo negò todo ambas veces:
mas yo como sè que vos
de Jayme os fiais, os hablo
delante de èl sin temor.
Es Sol el recato mismo,
y assi el papel que os llevò
Neblì, passò por mi mano,
y como somos las dos
desde entonces muy amigas,
pide, que os esconda yo
en el jardin, que esta noche
os quiere hablar en su amor.
Princ. Què dices, Costanza? *Cost.* Digo,
que vengais sin dilacion,
à donde espereis oculto.
Princ. Vamos, que con tu favor
quieto, aunque muera abrasado,
ser mariposa de Sol. *Vanse.*
Jaym. Viòse maldad semejante?
vive Dios, que ya es forzoso
dàr cuenta de esto à su esposo,
que ya no hay ardid bastante
para preservar su honor,
y mostrar mi buena ley:-

mas èl viene con el Rey.
Salen el Rey, y Don Juan.
Rey. Don Jayme està aqui. *Jaym.* Señor,
vos en mi Quinta? *Rey.* Està en ella
el Principe? *Jaym.* Señor, sì,
lejos le llevò de aqui
Costanza. *Juan.* Y Sol no es aquella,
que allì retirada miro?
sola con Inès està.
Rey. Don Jayme, yo dexè ya,
como vos veis, mi retiro,
y el Principe harà que dexe
el Rey de Aragon su tierra,
y que infestada con guerra
toda Navarra se queje.
Pues quando no hay otro modo
de curar un cuerpo, el arte
suele cortar una parte,
porque no perezca el todo.
Yo llamè à Don Juan, porque èl
diesse de Sol mas noticia,
que quiero ser con justicia
cruel, si he de ser cruel.
Y aunque creì, que los dos
no aprobaredes mi intento,
èl es quien me pone aliento,
aora os consulto à vos.
En tan divina hermosura,
sin mas culpa que querer
à mi hijo, he de poder
eclipsar con sombra obscura
dos Soles de beldad, llenos
de honestidad, y decoro?
ò, con què afecto lo lloro!
pero no puede ser menos.
Juan. Jayme, con el Rey he hablado
con tal ardid, y cautela, *Al oìdo.*
que de mì no se recela.
Rey. Supuesto lo que ha intentado
el Principe à mi pesar,
quando importa el bien del Rey,
y de todo el Reyno, es ley,
que muera el particular.
Y assi, pues dexa à una Infanta
de Aragon Carlos, y espera
casarse con Sol, Sol muera;
que aunque el tiempo crueldad tanta
guarde en viviente alabastro,
no ha mucho que en Portugal
otro exemplo en todo igual
nos diò Doña Inès de Castro.
Bien veo, que Sol es bella,
pero sè que favorece
al Principe, y que padece
el Reyno todo por ella.
Juan. En fin, sabeis que ella à èl
le ha favorecido? *Rey.* Sì.
Juan. Pues dexadme el caso à mì,
que ninguno mas cruel
le darà la muerte luego.
Jaym. Con esto se vengarà
Don Juan sin riesgo, pues ya
obra el Principe tan ciego.
Fuerza à un mismo tiempo ha sido,
y razon, Don Juan la mate.
Rey. Pues, Don Juan, no se dilate.
Juan. Don Jayme, què haveis sabido?
còmo hablais ya de otro modo?
Salen Sol, è Inès.
Sol. Si el Rey està aqui, bien puedo,
Inès, hablarle sin miedo,
y darle cuenta de todo.
Rey. El jardin es dilatado,
llevadla, en caso de duda,
donde aunque el Principe acuda,
ya estè el caso executado. *Vase.*
Inès. Ay Dios! Don Juan es aquel, *ap.*
Sol tiene riesgo preciso,
si yo à Don Jayme no aviso,
para que la saque de èl.
Jaym. Esta es Sol, Costanza hablò
por ella al Principe; en fin,
èl la espera en el jardin:
de aqui me llevarè yo
à Inès aora, y la suerte
favorable con vos anda;
el mismo Rey os lo manda,
dadle à Doña Sol la muerte.
Juan. Idos con Dios.
Jaym. Inès, vamos. *Vanse.*
Juan. Sol, si porque ya es de noche,
no me vès, yo soy tu esposo,
y su noble acero es este. *Sacalo.*
Sol. Don Juan, señor, oye, aguarda,
mira, bien mio, que vienes
engañado todavia,

y que al mayor delincuente
le guarda el Juez un oìdo.
Juan. Yo puedo feguramente
matarte, que el Rey lo manda;
pero no digas que mueres
fin haverte oìdo: dime,
muger falfa, efpofa aleve,
no dixo aora Coftanza
al Principe, que fe vieffe
aqui contigo? *Sol.* Què dices?
Juan. Don Jayme eftaba prefente,
que lo oyò todo. *Sol.* Don Jayme
es traidor. *Juan.* Y què le mueve
al Rey, que tambien me dice,
que al Principe favoreces.
Sol. El Rey fe ha engañado. *Juan.* El Rey
es deidad, mentir no puede.
Sol. El eftàr mal informados
es defdicha de los Reyes.
Juan. No te dixo en mi prefencia
el Principe claramente,
que te hablò en el jardin? *Sol.* Sì.
Juan. Y què efcribifte un villete?
Sol. Tambien lo dixo. *Juan.* Es verdad
uno, y otro? no lo niegues.
Sol. Todo es falfo. *Juan.* Y yo à deshora
no te hallè junto à una fuente
en tu jardin? *Sol.* Sì me hallafte.
Juan. Què hacias fin recogerte,
con Inès fola, tan tarde?
Sol. Sentì rumor, levantème,
hallè à Coftanza. *Juan.* Don Jayme
à què fue anoche? *Sol.* A prenderte,
por dar al Principe gufto.
Juan. Pues, y què teftigos fieles
prefentas contra fu Alteza?
Sol. Mi amor, mi fè. *Juan.* No prefentes
teftigos tan falfos. *Sol.* Falfos?
pues fi effos no te convencen,
no tengo otros, ni en mì hay culpas;
matame luego, bien puedes.
Juan. Tan huerfana es tu verdad?
es pofsible que no tienes
un teftigo que te abone,
una prefuncion que alegues?
No hay lugar para que digas
al Principe, que te mueftre
el papel; ya hemos llegado
à donde las ramas crecen
fombra à la noche, repara,
fi acafo fin culpa mueres,
que por el Rey, y por mì
debo matarte dos veces.

Echa mano à la daga, y falen el Principe, y Coftanza.

Princ. Siempre me has de vèr à obfcuras?
mas Sol te llamas, Sol mia:-
Juan. Quièn nombrò à Sol?
Princ. Y afsi es dia,
fi el Sol dà luces tan puras.
Juan. Sol dixo otra vez, què es efto?
Princ. Quiero pues, deidad hermofa,
pues fuifte en fecreto efpofa
de Don Juan (digolo prefto)
darle à èl la muerte, y à ti
la mano de efpofo fiel.
Coft. Luego cafada con èl
eftà Sol? *Princ.* Tù mifma à mì
me preguntas fi lo eftàs?
Sol. Su Alteza, y Coftanza fon;
aqui, fin duda, hay traicion.
Juan. Oigamos, oigamos mas.
Sol. Si eftà en mi nombre el engaño?
O, fi con mas claridad
al Cielo de la verdad
dieffe el Sol el defengaño!
Luz del primer arrebol,
exala quien al Sol nombra,
vea, à pefar de la fombra,
que aun de noche alumbra el Sol.
Princ. Sol, fi te quife galàn:-
Coft. Finezas eftoy perdiendo: *ap.*
ya por què à Don Juan defiendo,
fi ya es ageno Don Juan,
pues con Sol eftà cafado?
Sol. Ay Don Juan! Dios manifiefta
la verdad.

Salen el Rey, Don Jayme, Nebli, y Criados con hachas.

Princ. Què luz es efta?
Rey. Tarde me haveis avifado.
Jaym. Tarde Inès ha defcubierto
todo el engaño. *Princ.* Coftanza,
contigo eftoy! *Coft.* La efperanza
de fer de Don Juan (no acierto
à decirlo) à mì, y à Inès

nos

nos hizo engañaros: yo
os hablè siempre, Sol no.
Rey. Carlos, què es esto?
Princ. El Rey es.
Jaym. Sol con Don Juan està aqui,
à tiempo que dàn los Cielos
tal desengaño à sus zelos.
Princ. Pues Sol no me escribiò à mì?
Cost. No señor. *Sol.* Esta es piedad
de mas alta providencia.
Rey. Don Juan? *Juan.* Si me dà licencia,
señor, vuestra Magestad
para quietarme, es forzoso
aun otro examen mayor,
que el que es verdadero honor,
siempre es muy escrupuloso.
Costanza, no seas testigo
contra la verdad, advierte,
que si doy à Sol la muerte,
podrè casarme contigo.
Dime, en fin, sin que la alteres,
toda la verdad desnuda,
que à tì te importa. *Cost.* Sin duda
probar mi nobleza quieres,
pues ocasion tan forzosa
me estàs dando aora aqui,
para levantar por tì
un testimonio à tu esposa;
mas no, no lo quiera el Cielo,
yo hablè al Principe, el papel
le escribi yo, mas con èl
puedes salir de recelo.
Jaym. Señor, esta es la verdad.
Nebl. Costanza el papel me diò,
y al Principe le di yo.
Princ. Aqui està el papel, mirad
si la letra conoceis.
Juan. Esta letra es de Costanza.
Princ. Aqui resta mi venganza.
Juan. Aora aunque me mateis,
pues ya todos sin contienda
saldremos de tanto abismo,
y quiere Dios, que lo mismo
que me ofendiò me defienda.
Que si alli Costanza engaña,
siendo Sol, Sol es aqui,
que desengaña, y assi
lo que engaña desengaña.
Princ. Y à mi el primer arrebol
del desengaño me alcanza,
pues hablando con Costanza,
como si fuera con Sol,
veo que tambien en ella
es fantastico el placer,
pues lo mismo viene à ser
imaginalla, ò tenella.
Voy à casarme à Aragon:
dale a Costanza la mano,
Don Jayme. *Jaym.* Yo soy quien gano.
Rey. Pues ea, pedid perdon
al Senado. *Princ.* Esse os prometa
quien suplir defectos sabe,
porque la Comedia acabe
agradecido el Poeta.

F I N.

Con Licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.